

AÑO XX.—NÚM. 5828

5 DE NOVIEMBRE DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 5 de Noviembre de 1880

EGOS DE MADRID.

—o—

4 de Noviembre de 1880.

Se multiplican los ferrocarriles y tranvías, se alumbrá parte de Madrid con luz eléctrica y se resuelve el problema de navegar en globo; si inventan máquinas para afeitarse y cortarse el pelo y se establece una red de micrófonos... la civilización lo invade todo, todo menos la costumbre.

Al llegar el 1.º de Noviembre, no hay más remedio: por la mañana hay que comer buñuelos, por la tarde y por la noche hay que asistir á la representación del *Don Juan Tenorio*.

—Prosa y poesía decía una joven sentimental.

—A veces no... le contestó un gacetero, hay actores que al representar el bello drama de Zorrilla sirven al público por la noche lo mismo que le han dado por la mañana en las buñoleras... ¡buñuelos!

Nada más cierto.

Las visitas á los cementerios es otra costumbre.

Respeto el dolor y le comprendo. Pero la vanidad que no quiere estar ociosa, se vá á los Campos Santos el día 1.º de Noviembre.

Delante de las tumbas de las personas que en vida abrían sus salones y recibían á sus numerosos amigos se colocan las coronas y los bandos. En una mesita hay una bandeja al lado de ella un lacayo con librea.

Los muertos continúan recibiendo. Los que disfrutaron de sus bailes y convites deben ir allí á depositar una tarjeta; pero enviando á sus domésticos vestidos con la mayor elegancia posible á cumplir aquel deber de amistad y gratitud.

O lo que es lo mismo, los individuos de la sociedad, lo mismo muertos que vivos siguen engañándose.

—Y se que estuvo V. á visitar á un difunto? esclama una dama.

—No he hecho más que cumplir con mi deber.... ¡Pobre conde! Qué tanto tan fino que ciencia tan esquisita para obsequiar á sus amigos! Bien se conoce que es V. discípula de Vaya... la última comida que nos sirvió V.

—No valió nada... la que me propongo dar el 15 será mejor.

—No faltará.
He aquí la única verdad: estén ustedes seguros de que cumplirá su palabra.

Las obras de arte en materia de escamoteo se han llevado á cabo en los últimos días.

La primera fué maestra y obtuvo un éxito lisonjero: la segunda fracasó por ser obra de medianías.

Dos mozos listos han estafado al Monte de Piedad 10,000 reales. Para lograrlo han tenido que desplegar una habilidad que sorprende. En primer lugar averiguaron el número de la última operación de préstamo que hizo el Monte el día anterior, apenas se abrió el establecimiento empeñaron dos objetos de escaso valor y desde el sitio en donde se reconocen las alhajas, hasta la pagaduría, seis metros de distancia, sustituyeron los papeletas verdaderas con dos falsas. Cobraron sin obstáculo y hasta cerrar la cuenta no se apercibieron los empleados del engaño.

La segunda hazaña se malogró.

Exigieron á un ex magistrado 30000 reales amenazándole con la muerte si no los entregaba en cierta portería. Así lo hizo después de dar parte á la autoridad y esta cogió al que fué á llevarse la consabida suma.

Nada menos que un sargento de ejército, un músico de regimiento, un abogado y otro prójimo sin profesión conocida, eran los autores de la obra.

—¿Qué se gana con esto? preguntó meditando sin duda otra mejor.

En un tranvía.

Un caballero y dos señoras llenas de alhajas suben a el carruaje.

Mucho ojo niñas, dice el acompañante: con estas confusiones suelen desaparecer los relojes, porta monedas y hasta las sortijas de los dedos.

—Vine V. razón caballero? le dice uno que está á su lado.

Poco después le pregunta una de las señoras la hora que es; el caballero busca su reloj y había desaparecido.

A once millones de reales asciende la suma total de las quiebras que ha ocasionado la Bolsa en el mes anterior.

Casi todos los que han intervenido en las operaciones se han consolado:

—Si me hubieran pagado las ganancias habria ganado tanto! dicen unos.

—Si hubiera pagado las pérdidas hubiera perdido cuanto, esclaman otros.

Pero diga V. preguntaba un inocente, se puede dejar de pagar lo que se debe?

—Ya lo creo!

—No me esplico....

—No sé V. que lo que se hace en la Bolsa es jugar...

—Ya.

—De vez en cuando se hacen las operaciones de mentigillas.

Una mujer quiso introducir en

Madrid un artículo de consumo sin pagar los derechos.

—Pagará V. le dijo el dependiente.

—No pagaré.

—Pues no entrará.

—Vaya á que sí?

—Vaya á que no?

Y como se trataba de vino, la hija de Eva se bebió una buena parte del liquido y tiró la vasija que contenía el resto.

—Ahora que V. lo pase bien añadió.

Irritado el dependiente la sacudió una bofetada.

Al día siguiente acudieron varias amigas de la paciente al fiato y armaron un escándalo mayúsculo.

No quedó sin arañazo ningún guardia.

La gran semana se llamará la actual; lunes y martes, fiesta; miércoles y viernes carreras de caballos, jueves toros.

La vida así es un soplo... que se lleva los billetes de Banco.

En cuanto á las carreras de caballos las de ayer revelaron una de las trampas que pueden hacerse.

Se cruzaron como siempre muchas apuestas... Juego de lotería, juego de naipes, juego de Bolsa y juego de carreras... Decididamente los hombres se han vuelto niños grandes.

Dos aplausos á un solo autor.

Aludo á Flores Garcia tan inspirado poeta cómico como discreto y elegante novelista. Su comedia *Cuestion de táctica*, estrenada con éxito en Lara y sus interesantes narraciones reunidas en un grupo con el título de *Cosas de mundo* por la casa editorial de Gaspar, han aumentado en ocho días la reputación del escritor ya ventajosamente conocido.

Entre dos hombres serios.

—Amigo mio, ya sabe V. que soy muy casero; no estrañe por lo tanto que le pregunte si sabe de un buen criado para mi casa.

—Hombre sí, me han hablado de uno muy listo, muy servicial, muy práctico pero muy carcelero.

—Y eso último que quiere decir?

—Que todos los años vá á la cárcel dos ó tres veces.

JULIO NOMBELA.

REVISTA SEMANAL
DE CONOCIMIENTOS UTILES.

—o—

Los ojos.

En el congreso anual de la Asociación francesa para el progreso de las ciencias, que se ha celebrado en Reims, ha despertado gran interés una conferencia dada por el doctor Javal sobre «Higiene de la vista».

Este eminente oculista ha expuesto con gran claridad las causas fisiológicas de la disminución de la vista y los medios de prevenirla. El asunto tiene hoy una importancia tanto mayor, cuanto que, como lo ha demostrado el doctor Javal, la propagación de la instrucción primaria ha de aumentar considerablemente la miopía, que es la peor y más peligrosas de las enfermedades de la vista.

El presbita, que no puede ver bien de cerca, puede corregir este defecto con el uso de cristales convexos, que escoge á la medida que le conviene.

Para el miope, al contrario, el problema es mucho más complicado. Si adopta cristales cóncavos de bastante fuerza para ver de lejos y tiene la imprudencia de servirse de ellos para mirar de cerca, aumenta necesariamente el grado de miopía.

Hay que añadir que, obligado á leer á pequeña distancia el miope necesita emplear su órgano en un trabajo constante de acomodación, que varia bruscamente. Le es necesario tambien una claridad intensa, deduciéndose de estas observaciones que si las escuelas no están bien iluminadas y los niños cortos de vista no usan cristales á propósito, ó se les obliga á colocarse en asientos muy bajos, pueden ser atacados de una miopía progresiva que termina con frecuencia en la ceguera, en el desprendimiento de la retina y en otros terribles accidentes.

M. Javal ha dado tambien curiosos detalles sobre una afección de la vista menos conocida, que se llama antigmatismo. Cuando cerca de una torre se ven muchas personas esforzándose por ver la hora en el reloj, se notan en ellas las más extrañas actitudes.

Unos inclinan la cabeza á la derecha, otros á la izquierda, otros la dejan caer hácia atrás y otros miran de soslayo, lo que se explica sabiendo que el ojo, que debia ser simétrico respecto de su eje principal, presentando la misma curvatura en todos sentidos, ofrece en la generalidad notables aplastamientos, á consecuencia de que unos individuos ven mejor las líneas verticales que las horizontales, y al contrario. Esta enfermedad produce la acomodación de la vista, un gran trabajo, que no pueden evitar los anteojos comunes, que son esféricos, debiéndose aplicar para este caso cristales cilindricos, convenientemente elegidos, sistema ensayado ya con los más felices resultados.

Más sobre Tanner.

Segun los cálculos que publican los periódicos de Nueva-York, el ayuno de cuarenta días del doctor Tanner ha sido para él una de las operaciones más lucrativas.

Este célebre bebedor de agua se